

Entrevista con Pilar Uribe Barbosa*

Pilar Uribe Barbosa, trabajadora social de la Universidad del Valle, especialista en Gerencia Social de la Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali, magíster en Administración y Planeamiento Educativo de la Universidad del Valle. Fue Decana de la Facultad de Trabajo Social en el periodo de adhesión de la Escuela de Servicio Social a la Universidad del Valle, desde el 1 de enero de 1973 hasta 1976 y se desempeñó como la primera jefe del Departamento de Trabajo Social de esa misma universidad. También ejerció la dirección de Acción Comunal en la ciudad de Cali y de la Especialización en Gerencia Social de la Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. Desde hace 10 años, dirige la ONG Centro de Educación e Investigación para el Desarrollo Comunitario Urbano y Rural.

¿Cuáles fueron tus estudios?

Yo inicié estudios de trabajo social en la Escuela de Servicio Social en 1965, y me gradué en 1969. La Escuela estaba afiliada académicamente a la Universidad del Valle, pero tenía su propia planta de profesores. Es decir, no era parte integral de la universidad, y tenía independencia administrativa.

¿En qué consistía la afiliación de la Escuela de Servicio Social a la Universidad del Valle?

Tenía una afiliación académica, una supervisión académica, en la parte curricular y en el desarrollo

del currículo. Además, recibía apoyo de profesores y se podían cursar algunas asignaturas de programas de la universidad.

En 1969, se adelantó ese proceso de vinculación integral como un programa académico de la Universidad del Valle. Nos tocó presentar exámenes de admisión. En esa época se cursaba un ciclo básico con todos los estudiantes de la universidad; por ejemplo, psicología fue una de las asignaturas que vimos con los estudiantes de psicología, literatura y de otros planes de estudio de la universidad. Esa fue una experiencia muy importante desde el punto de vista académico, estudiantil, y por el hecho de estar en el espacio de la universidad.

La Escuela de Servicio Social era un lugar muy agradable, era un espacio familiar, pero no era un lugar de debate como sí lo era la universidad. Entonces el enriquecimiento de los que entramos a partir de ese momento fue inmenso. Tuvimos compañeros de otras carreras, miradas desde otras perspectivas sobre el trabajo social, sobre la sociedad. Estar en la universidad con compañeros de la Universidad del Valle, conociendo la problemática de la universidad y de la sociedad, permitió que los estudiantes de trabajo social participáramos fuertemente en el movimiento estudiantil de ese momento, entre 1968 y 1971.

El currículo estaba centrado en la concepción que en ese momento se tenía del trabajo social, o sea, nosotros tuvimos una formación de calidad en caso, en grupo y en comunidad. No solo se trataba de lo que se discutía en la universidad se debatía con los compañeros, sino de la oportunidad de estar en el terreno, de conocer la ciudad de Cali, de conocer de cerca el problema de la inmigración y de trabajar con personas inmigrantes del eje cafetero. Allí hicimos la mayor parte de la práctica. A mí me pareció que eso fue absolutamente formativo. Es decir, conocimos la ciudad, sus

* La presente entrevista fue realizada el 9 de marzo del 2010 en la ciudad de Cali por la profesora Gloria E. Leal Leal del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, en el marco del desarrollo de la investigación "El Trabajo Social en Colombia 1958-1974", la cual ganó la convocatoria de apoyo a proyectos de investigación Orlando Fals Borda. Esta convocatoria fue realizada por la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia el 26 de mayo del 2009.

problemáticas, realizamos intervención social a nivel de las personas, los grupos y las comunidades.

Así mismo, cursábamos una serie de materias que nos daban todo el sustento conceptual para nuestra intervención. En esa época, la formación académica estaba centrada en la salud, el derecho, la antropología, la sociología, la psicología, la economía y las asignaturas propias de trabajo social como *caso*, *grupo* y *comunidad*. También, era muy importante la formación en la parte de investigación, sobre todo la investigación en comunidad.

¿En qué instituciones y programas desarrollaban ustedes las prácticas? Y cómo se llevaba a cabo el proceso para seleccionar los campos de dichas prácticas?

Los estudiantes no teníamos opción de intervenir en la asignación de los campos de práctica. A nosotros se nos asignaban los campos de práctica a criterio de las profesoras y de las directivas de la Facultad. Tuve dos experiencias maravillosas y una pésima. Hablemos de la primera práctica, que fue en un barrio joven del sur de la ciudad de Cali, llamado Caldas, y situado cerca de la Universidad del Valle. Se trataba de la práctica de familia y de caso, que desarrollamos en el Centro de Salud de este barrio, pero allí el programa piloto era el de nutrición, que tenía el doctor Leonardo Sinisterra, investigador destacado de la Facultad de Medicina de la universidad. Esa fue una experiencia en la que realmente aprendimos muchísimo; además, éramos como una decena de estudiantes, y realmente el acompañamiento de él y la experiencia de estar en comunidad por primera vez fue muy valiosa.

El segundo año me asignaron el hospital San Juan de Dios. La experiencia no fue muy buena, porque yo no soy una persona que se mueva fácil en el ambiente de los hospitales, es decir, no manejo muy bien la enfermedad, y menos la enfermedad aunada a la pobreza. Entonces realicé mi práctica, pero no lo hice a gusto, o sea, no me pareció que ese fuera mi espacio realmente; lo hice con mucho compromiso y seriedad, y lo hice bien, en el sentido de aprobación de la práctica, pero no me sentí contenta, mientras que en el barrio Caldas, donde hice la parte de trabajo de familia en el programa de nutrición, estuvo muy bien.

En el último año realicé una práctica de comunidad con la Fundación Carvajal, que en ese momento tenía unos centros parroquiales en Cali, ubicados como en cuatro o cinco zonas distintas de la ciudad. En estos centros parroquiales se adelantaban diversos programas; tenían principalmente una cooperativa de vivienda. Entonces hicimos un trabajo muy interesante de formación con líderes de la comunidad, para que ellos asumieran los programas que la Fundación estaba implementando. Este programa de formación de líderes fue una experiencia muy interesante. Después de muchos años, me he vuelto a encontrar con esos líderes, y es gente que se ha formado y que tiene un compromiso con la organización social en cualquier instancia.

¿Cómo se articulaban las asignaturas de caso, de grupo y de comunidad con esa práctica inicial? Y ¿quiénes dictaban esas asignaturas?

Unas asignaturas eran dictadas por profesores de la Universidad del Valle y de otras universidades, contratados por la Escuela². La Escuela estaba dirigida por una junta, conformada por personas del sector privado y del sector público. La parte administrativa de la Escuela era independiente de la universidad; el vínculo con esta era exclusivamente académico. Laurita Rivera era en ese momento la Directora de la Escuela. La junta directiva estaba conformada por el director de la Beneficencia del Valle, el señor obispo de la Arquidiócesis de Cali, el gerente de la ANDI y el rector de la Universidad del Valle, así como por otras organizaciones que ahora no recuerdo. Es decir, en este organismo administrativo había gente de mucho prestigio, la cual estaba relacionada en ese momento con el trabajo social, como un compromiso muy serio con la ciudad. Además, la junta le daba una perspectiva importante a la Escuela, porque como se trataba de personas influyentes que abrían muchas

2 La Escuela de Servicio Social de la ciudad de Cali inició actividades académicas el 13 de octubre de 1953 (véase el trabajo de varios autores titulado *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953-2003. Cincuenta años aportando al desarrollo de la región*. Cali: Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, 2005).

posibilidades para que los estudiantes de trabajo social desarrollaran las prácticas.

Además, el trabajo que desarrollamos en ese momento no era asistencialista; por el contrario, tuvimos que asumir un compromiso muy fuerte en los procesos comunitarios, o sea, una formación con la gente y de cambio con las comunidades en lo social. Teníamos muy claro que había que formar a la gente para que pudiera transformar su entorno y comprometerse con su ciudad y su país. Esa experiencia, en mi formación, fue vital, y todo lo que yo he hecho en la vida (en muchas partes, en cargos de dirección de proyectos sociales, o cuando fui directora de la Especialización en Gerencia Social en la Universidad Javeriana, en Cali) ha tenido siempre esos principios que yo recibí. O sea que si la gente estudia, va a salir de la situación de pobreza en que está. Entonces yo diría que no nos formamos con una concepción asistencialista, sino con la idea de que las personas pudieran capacitarse para poder cambiar su situación y la de su entorno.

En ese momento se estaban formando algunos barrios populares en Cali. ¿Muchas de estas familias eran migrantes?

En ese momento trabajábamos en los barrios Caldas, Buenos Aires y Lourdes, que estaban conformados por migrantes, especialmente del Eje Cafetero. Se trataba de familias desplazadas. Trabajamos inicialmente con las familias que vivían en unos cambuches contruidos provisionalmente; las familias que llevaban más tiempo allí, ya tenían sus casas. La experiencia de la práctica consistió en apoyar a las familias para que pudieran satisfacer sus necesidades básicas, y, a la vez, en tratar de vincularlas a los programas del Centro de Salud o de la Fundación Carvajal.

Así mismo, otro grupo de estudiantes desarrollaba su práctica en Cauquita, en los programas de vivienda. Es decir, en ese momento en Cali había un compromiso muy grande de parte de algunos sectores de la ciudad, para enfrentar problemas que empezaban a surgir en esta, como la presión de la inmigración o el empobrecimiento de algunos sectores. El sector de Agua Blanca todavía no existía, pero los asentamientos de Madera y los programas impulsados por la cooperativa, sí.

Otros estudiantes desarrollaron sus prácticas con los trabajadores de los ingenios azucareros; este era un trabajo rural, mucho más complejo. Pero la verdad es que fue una práctica y una formación que me parecen muy sólidas.

Cuando yo llegué a la dirección de la Facultad encontré que esa parte se había perdido completamente, o sea, que estábamos en otra época, donde lo que teníamos era un plan de estudios de sociología. Había una formación teórica muy fuerte, pero la parte de formación de los estudiantes para la intervención social estaba perdida. Es decir, sabían mucho de Parsons, de Merton y de Marx, pero desconocían por completo lo que hace un trabajador social en terreno, así como los pormenores de su intervención. La formación conceptual es vital, pero también es muy importante que sepamos qué hace un trabajador social, para dónde va, cómo tiene que aprender a hacer la intervención.

¿En qué momento llegaste a ser la directora del Departamento de Trabajo Social?

Me desempeñé como directora desde el 1 de enero de 1973 hasta el año 1976, y fui la primera jefe del Departamento de Trabajo Social en la Universidad del Valle. Durante este periodo hicimos la adhesión completa e integral a la universidad, y trabajamos como un programa académico de la universidad. Me desempeñé durante dos años como jefe; luego, trabajé un tiempo como profesora. En 1981 me retiré de la universidad porque adquirí otros compromisos profesionales.

¿Cómo llegaste a ser decana? ¿En ese momento el programa de Trabajo Social ya pertenecía a la universidad?

Yo estaba recién egresada: me gradué en 1969. Posteriormente trabajé muy fuerte en la Acción Comunal del municipio de Cali, y cuando estaba allí, hice una transición a la Secretaría de Educación del Valle. Entonces un grupo de estudiantes de Trabajo Social me propuso que me postulara para asumir la dirección del Departamento de Trabajo Social, ya que en la universidad se estaba desarrollando un mecanismo de participación importante, el cogobierno, de modo que los estudiantes podían intervenir en el

proceso de nombramiento de sus decanos. Por esta razón, tenía que presentar entrevistas con los profesores y los estudiantes; luego, el Consejo Directivo de la Facultad tomaría la decisión. Me sometí al proceso, y al final el Consejo Directivo me nombró, y empezamos una lucha muy difícil: la Escuela estaba absolutamente quebrada y se iba para el cierre, porque, como te he dicho, era administrativamente independiente de la universidad. La Escuela se financiaba con la matrícula que pagaban los estudiantes, pero no era suficiente. También, se sostenía gracias a algunos apoyos gubernamentales y a otros que la Arquidiócesis le concedía debido a las relaciones de Laura Rivera.

Logramos recuperarla administrativa y económicamente. Desde el principio empezamos a realizar los contactos para integrarnos del todo a la universidad; ese proceso se logró. En 1975 ya hacíamos parte de la Universidad del Valle.

Estuviste en el proceso de transición de la Escuela a la Universidad del Valle. ¿Cómo se llevó a cabo, además del apoyo que recibieron del rector de ese momento?

Fue un proceso políticamente muy duro, porque había un sector de profesores de la universidad que rechazaba el hecho de que la Escuela se vinculara a la Universidad del Valle. Ellos le pusieron muchos palos a la rueda. Pero existía otro grupo de docentes que nos apoyaban y que estaban muy interesados en que la Escuela hiciera parte de la universidad.

Además, el que Álvaro Escobar Navia estuviera en la rectoría fue una coyuntura favorable y fundamental, porque era un demócrata y un intelectual, una persona extraordinaria, y esto en realidad permitió que pudiéramos anexarnos a la universidad. Adelantamos los trámites jurídicos para la vinculación; toda la planta de profesores de la Escuela renunció, y empezamos así una nueva vida académica en la Universidad del Valle.

Al principio fue duro porque se trataba de abrirle un espacio a otros planes de estudio y de conseguir los mejores recursos docentes. Aunque la parte académica empalmó fácil, tuvimos problemas con la parte administrativa, pues hicimos una negociación

y llegamos a unos acuerdos que después la universidad no cumplió. Había una clara sustitución patronal, y esto lo incumplió la universidad. Todos los profesores que llegaron de la Escuela tuvieron que trabajar en la universidad veinte años más. Mientras tanto, la Escuela le entregaría todos sus bienes, que eran bastantes, un currículo estructurado y el trabajo de muchos años. Es decir, le proporcionamos todo ese patrimonio, esa experiencia acumulada, así como las prácticas y los programas sociales que se habían realizado en Cali y en otros municipios del Valle del Cauca. Entregamos una casa preciosa que teníamos, bien ubicada, pues quedaba en la calle quinta; la casa valía mucha plata. Todo esto se le dio a la universidad, pero la universidad no cumplió con la parte laboral. Sus directivos no entendieron que se trataba de una sustitución patronal; tampoco, que nuestros trabajadores debían tener los mismos derechos que cualquier profesor de la universidad, respetando la antigüedad. Por esta razón, todos tuvieron que volver a empezar su vida laboral y trabajar hasta ahora.

¿Qué pasó con la casa donde funcionaba la Escuela?

Yo firmé el acuerdo en que se estipulaba que la casa pasaba a ser parte de los bienes de la universidad. Durante tres años esta tuvo distintos programas académicos en esa sede, y después la vendió.

Pilar, en ese proceso académico ¿qué papel jugaron las otras unidades académicas de Trabajo Social del país?

Tuvimos relaciones con los programas académicos de las universidades. Celebramos encuentros, seminarios (particularmente en Bogotá) con la Universidad Nacional de Colombia y el Colegio Mayor de Cundinamarca. Desarrollamos intercambios académicos, lo cual permitió que nos fortaleciéramos en lo que estaba trabajando en ese momento el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets). Además, se discutió el currículo y lo referente a la defensa de los derechos de la profesión. Ese proceso me tocó cuando fui decana y directora, hace treinta y cuatro años.

**En esa formación que tuviste en la Escuela y luego como directora del Departamento de Trabajo Social, ¿qué áreas te llamaron la atención?
¿Cuáles fueron tus especialidades o tus énfasis?**

Yo he trabajado en comunidad, y esto es realmente lo que más me gusta. Comunidad implica que también trabajas con grupos. Uno después, con los años, se va formando mucho más, pero pienso que, desde que me gradué, tuve la inclinación y la formación para moverme entre la comunidad, con la gente, para desplazarme por todas partes con libertad. Además, la Escuela desarrolló un trabajo importante en los barrios de la ciudad; fue un periodo realmente hermoso, por ejemplo: en la Fundación Carvajal encontré gente que seguía trabajando como presidentes de la Junta de Acción Comunal o de una cooperativa. Este era el resultado del proceso de formación que habían tenido en el trabajo comunitario con nosotras. Creo que lo que me falta es la experiencia en el trabajo con familias.

Después estudié un posgrado en la Universidad Javeriana; posteriormente, terminé en la dirección de una ONG, donde estuve diez años con otra perspectiva, por ser la directora de esta organización. Tuve alumnos maravillosos, a los cuales se aplica eso de que los alumnos superan a los maestros.

¿Cómo se llama la ONG y a qué se dedica?

Se llama Centro de Educación e Investigación para el Desarrollo Comunitario Urbano y Rural. La creamos en 1983 porque no había ninguna organización que llevara a cabo, de una manera seria, programas de organización comunitaria.

Como las entidades del Estado llegaban allí, prestaban un servicio y se iban, y además no existían tantas ONG ni tantas Fundaciones dedicadas a desarrollar un trabajo desde el sector privado, entonces hicimos una investigación y encontramos que la gente demandaba la permanencia, así como un trabajo serio y continuo.

Luego, llevamos a cabo un proyecto piloto en el barrio Alemania, del sector de Agua Blanca en la ciudad de Cali, donde hicimos una investigación para construir un modelo de intervención comunitaria. Y ahí vamos: la ONG tiene ya veinticinco años de vida

y todavía está trabajando en muchos programas sociales, lo cual ha implicado la renovación de sus currículos: cuando empezamos, trabajamos en proyectos comunitarios barriales; ahora uno tiene que trabajar con los recicladores, con los damnificados, o sea, tiene uno que abordar los problemas sociales actuales.

Por qué no hablas de la experiencia que tuviste en Acción Comunal en la ciudad de Cali

Mira, eso fue cuando yo era una recién egresada de la universidad: presentamos unas hojas de vida para un programa de vivienda en Cali, un programa nuevo, en un barrio que se iba a crear. Entonces los miembros de la junta directiva analizaron varias hojas de vida. Cuando llegaron a la mía, dijeron que bien, pero después, en la segunda reunión, concluyeron: “Ella no se puede recibir aquí porque es comunista, es egresada de la Universidad del Valle, ella participó en la quema de la bandera de los Estados Unidos”. Entonces me rechazaron. El Secretario de Obras del municipio estaba en esa junta. Él llegó y dijo: “Me encanta esta estudiante”, y me llamó para que fuera a hablar con él. Luego me dije: “Yo no voy a ir a allá, porque me van a decir que no”. Tuve una entrevista con ese señor tan amable, quien me dijo que hablaría con la junta para que me dieran el trabajo.

Menos mal él me convenció, pues la experiencia de conocer todos los barrios fue maravillosa; conocí la ciudad de Cali entera, tuve que trabajar con los problemas de la ciudad de ese momento, con los damnificados de las inundaciones y con los problemas de cada comunidad. De manera que gracias a la Acción Comunal tuve la oportunidad de ir a todos los barrios y conocer la problemática de los sectores sociales, de los estratos medios y bajos, mientras que como estudiante habría podido circular en dos o tres barrios.

Después, estuve vinculada a la Secretaría de Educación del Departamento del Valle del Cauca, donde realicé un trabajo muy interesante con los docentes, las familias y los niños en las escuelas. Pero no duré mucho, porque las estudiantes y los estudiantes de Trabajo Social me ofrecieron la dirección de la Facultad. Entonces me vinculé durante cinco años a la universidad, tres como decana, uno como jefa de departamento y otro año como profesora.

Y ¿por qué te retiraste de la universidad?

Mira, mi vida se ha caracterizado por circunstancias que aparecen, así como lo hicieron las estudiantes y los estudiantes de Trabajo Social. Rodrigo Escobar Navia (quien ya falleció) me llamó porque Álvaro Escobar, su hermano, me había recomendado. Como Rodrigo era el nuevo alcalde de Cali, me ofreció la dirección de la Acción Comunal de esa ciudad. Allí estuve trabajando cuatro años, durante todo el gobierno de Rodrigo en la alcaldía.

Cuéntame sobre la experiencia en la dirección de la Acción Comunal en Cali

Bueno, yo ya había sido trabajadora social de Acción Comunal y luego directora de Acción Comunal del municipio. Esa experiencia fue muy interesante, porque como yo venía de la universidad, vinculé a la gente de esta institución, conformamos un equipo y desarrollamos un trabajo diferente del que tradicionalmente se había llevado a cabo.

Los proyectos en la Acción Comunal estaban centrados en los procesos de organización y elección de las juntas de dirección. Con los profesores de la universidad desarrollamos procesos de investigación y construimos la historia de los barrios de la ciudad de Cali con la participación de los habitantes. Es decir, conocimos realmente la historia de Cali, la historia de los barrios de Cali, y a partir de este conocimiento se desarrolló una intervención específica para cada uno de los barrios.

El equipo de trabajo estaba conformado por la socióloga Beatriz del Castillo (quien manejó los proyectos de investigación), la comunicadora social María Cristina Lenis (encargada de toda la parte de comunicaciones y producción de material audiovisual) y Yolanda de Naranjo (una trabajadora social que impulsó el trabajo con las comunidades); además, se contaba con el apoyo del alcalde Rodrigo Escobar Navia, quien era un hombre de una visión impresionante y convocó a todas las fuerzas sociales privadas, públicas y de la comunidad.

Asimismo, llevamos a cabo una serie de proyectos de preservación del medio ambiente y limpieza, y programamos concursos para que la gente participara y se comprometiera a mejorar su entorno. Lo

prioritario de nuestro trabajo era la promoción y el mejoramiento de los barrios, lo secundario, la cuestión mecánica de la elección de representantes

Creo que, en mucho tiempo, ha sido una de las alcaldías que más ha movilizó y comprometido a la ciudadanía para mejorar la ciudad en todo sentido. En esa época se realizaron las campañas de la limpieza, del compromiso del ciudadano con su ciudad, de la solidaridad, así como las campañas de arborización, del cuidado del medio ambiente y de la protección a la vejez. Hubo una serie de proyectos sociales muy importantes, que hizo que la gente se vinculara a este proceso.

Pilar, en ese momento ¿qué finalidad tenía la Acción Comunal en el país y, concretamente, en la ciudad de Cali?

Su propósito fundamental era el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de las comunidades. Pero esto ya estaba muy distorsionado, dado que el deseo de ascenso y de poder era la motivación de las personas, las cuales pretendían ser elegidas o tenían vínculos con los concejales con el propósito de seguir en sus cargos. Esa era la generalidad. En otros líderes uno podía ver un compromiso admirable. O sea, era gente totalmente comprometida con su comunidad, gente luchadora.

Había gente muy importante de la que aprendimos mucho, gente que lideraba procesos de mejoramiento en las escuelas, así como programas de salud y obras de infraestructura. El contacto con las esferas gubernamentales no tenía como finalidad conseguir votos ni garantizar un puesto; en cambio, su objetivo fundamental era impulsar el mejoramiento de la comunidad. Muchos jóvenes participaron en ese proceso y pudieron desarrollar un buen trabajo comunitario.

¿Acción Comunal tenía una política de atención de los problemas de los barrios populares solamente o también había un interés en promover ciudadanía en otros niveles sociales?

Sí, también hubo mucho interés en las movilizaciones de todos los sectores sociales. Se desarrollaban proyectos de motivación, de organización y de participación de la gente; también, de compromiso de la ciudadanía con su ciudad. Se organizaron programas

con el propósito de respetar el turno en las filas, de ayudar a la gente, a los discapacitados, por ejemplo; se realizaron concursos para el mejoramiento de los barrios, se motivó la celebración del día de la raza y de las fiestas de navidad; se llevaron a cabo proyectos de arborización, de cuidado de los ríos y de construcción de canales de aguas negras. Esos años fueron impresionantes en lo que respecta a la movilización y la participación de la ciudadanía.

En ese momento Gloria Lara³ era la Directora Nacional de la Acción Comunal, y con ella recorrimos el país entero desde Leticia hasta La Guajira.

Y ahora ¿a qué estás dedicada?

Ahora tengo dos grupos de estudio fuera de la universidad: uno con las compañeras del colegio y otro

con otras personas, donde estudiamos historia no solo de Colombia, sino del mundo. Realicé cuatro semestres de Historia aquí, en la Universidad del Valle, y tomé cursos libres. Apenas me pensioné, vine y me matriculé. Hasta que un día tuve el susto más terrible de mi vida: durante una pedrea, me quedé encerrada con un profesor de la universidad. Entonces me asusté mucho al saberme encerrada, mientras estallaban esas papas bomba. Y no había vuelto a la universidad desde entonces por legítimo miedo. Decidí regresar porque me parece muy interesante participar en los actos académicos a propósito del bicentenario.

Bueno, muchas gracias, Pilar, por esta entrevista tan interesante, que nos aporta al proyecto de investigación sobre la historia del Trabajo Social, 1958-1974.

³ Entre 1973 y 1982 se desempeñó como Directora Nacional de la Acción Comunal. El 23 de junio de 1982 fue secuestrada. Apareció muerta el 29 de noviembre del mismo año.